



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10581

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 26 DE NOVIEMBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA RIPOLL ARMABIO

REAL NUMERO 34

Preparatoria para las Academias del Ejército y Armada.

ACADEMIAS MILITARES

La preparación está á cargo de los directores y de los comandantes de infantería D. Rafael Martínez Illeras y de caballería D. Luis Marquoz.

ACADEMIAS DE MARINA

Cuerpo general é infantería de Marina

La preparación por los directores y por los profesores de la Escuela de Torpedos D. Juan de Carranza, teniente de navío de 1.ª clase y D. Antonio de Lara teniente de navío.

Alumnos externos é internos.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para trasporte de frutos Azada, legones, picos.—Tuberías de manga y otras.

CAMILO PEREZ LURBE

21, CASTELLINI, 12

FLORESTA FRANCÉS

(VEASE 3.ª PLANA.)

LAS CAMPAÑAS

El general Weyler regresará en breve a la provincia de Pinar del Río para proseguir la campaña contra Maceo. Así nos lo dijo ayer nuestro corresponsal, porque así se lo dijo el general en jefe a un corresponsal de la prensa de Madrid.

La ida del general Weyler á la Habana ha sido explicada conforme suponíamos. En el departamento Oriental se mueven con actividad los rebeldes; y en su afán de distraer la atención pública de Pinar del Río, intentan dar un golpe de mano sobre cualquiera de las poblaciones importantes de

Puerto Principe ó de Santiago de Cuba.

Para impedir que tal hagan y para recibir la expedición que es la embarcando para Cuba, y destinarla donde mas convenga, es para lo que ha repasado el camino de las Lomas el general en jefe del ejército de Cuba acallando con esta explicación las agrias censuras que se le han dirigido con motivo del regreso.

No tenemos derecho a dudar de esa explicación, porque sobre no entender de achaques de guerra, entendemos mucho menos la guerra de Cuba, dadas las especializadas condiciones en que se hace; pero quedamos siempre la duda de si sera cierta, después de haber aceptado las declaraciones hechas á «El Liberal» por el general Weyler y desautorizadas por él mismo con su viaje de retorno.

Sin embargo, no creemos en los pesimismo que algunos periódicos se empeñan en arraigar. Sus razones tendrán—esto es indudable—para sostenerlos; pero razones tenemos nosotros para rechazarlos. Con el regreso de Weyler no ha coincidido la retirada de tropas. No recordamos que haya dicho ningún telegrama de los que vienen de Cuba que han sido abandonadas las Lomas de Rubí, ni Cacarajicara, ni la loma Gobernadora ni otros puntos importantísimos de las sierras de Pinar del Río donde se enseñoreó Maceo durante la temporada invernal y de los que fue desalojado a viva fuerza por las agudas bayonetas de los soldados españoles. Esas posiciones se conservan para España y desde ellas se seguirá avanzando y dominando el territorio rebelde, es decir se continuara operando con arreglo á la segunda parte del plan de Weyler que deseamos ver puesto en práctica.

En cuanto á la campaña de Filipinas también el pesimismo ha arraigado en ella.

Se barajan partidas; se suman números; se habla de provincias enteras levantadas en armas contra la metrópoli. Nosotros creemos que donde la insurrección tiene verdadero arraigo es en Manila y en Cavite y por mucho que se resistan los insurrectos en las dos provincias han de ser barridas por las tropas.

El ejército que hemos enviado al archipiélago es numeroso; dentro de un mes se elevará á cerca de veinte mil hombres, con buenos fusiles y buena artillería; y si antes no, para entonces la insurrección llevara el golpe mortal y quedaría destruida.

¿Qué suponen veintiocho ni treinta mil tagalos contra veinte mil españoles que defienden lo suyo? Nada.

Se habla de partidas levantadas en el interior. Creemos que existen; pero no hay que olvidar que no son tagalos todos los habitantes de la isla de Luzon y que odiados como son aquellos por las otras razas que pueblan la isla, se convertirán estos en sus peores enemigos cuando les preste amparo la bandera española.

En resumen: podremos haber adelantado poco hasta hoy en ambas campañas; pero si no hemos retrocedido, están demás las negruras que se quieren esparcir en los asuntos de la guerra.

Esto queremos creer y esto creemos.

TIJERETAZOS

Nos quejábamos del telégrafo de España y resulta que no es mejor el francés.

Aquí tarda un despacho en llegar á su destino veinticuatro horas, ó cuarenta y ocho, pero no diez días y medio, que es lo que ha tardado un telegrama de Perpignan á Madrid.

A todo hay quien gane.

Y á veces, las naciones que van á la cabeza se quedan á la cola.

Dice un colega que el exceso de celo de varios periódicos por adelantar noticias da alientos á los laborantes.

Siempre hemos dicho lo mismo.

Y nos ratificamos.

Y por si hay quien lo dude allá va la prueba:

Hace cuatro días desconfiábamos de las gestiones de Weyler en virtud de las noticias que publicaba la prensa de gran circulación.

Hace tres días nos volvió el alma al cuerpo en vista de la carta telegráfica de «El Liberal» que ponía á Weyler á los cuernos de la Luna.

Hace dos días nos cayeron los pelos del sombrero porque la prensa anunció que había llegado á la Habana el general Weyler.

Y á todo esto la prensa ministerial se ocupa en quitar hierro y nosotros no sabemos á qué carta quedarnos.

Lo que si debemos tener por indudable es que nos volveremos locos con la información.

Por lo pronto ya no damos pie con bola.

Esto que decimos de la campaña de Cuba es perfectamente aplicable á la de Manila.

Entre los telegramas oficiales de la capital del archipiélago y los particulares de Hong-Kong nos hacemos un lío.

El combate de Noveletas nos ha resultado doble no siendo más que uno.

Hay jefes y oficiales que han sido muertos en el campo de batalla, sin haber estado en ese campo, y luego han resultado vivos á algunas leguas de donde se verificó la refriega.

En fin, la mar de fantasías, invadiendo el corazón de los lectores y achicándolo al tamaño de una castaña pilonga.

Meritorios son los sacrificios de la prensa informativa y loable es su esfuerzo para que el país sepa lo que pasa.

Pero ¡por Dios! que sea verdad lo que la prensa dice, á fin de que nos ahorremos disgustos indebidos.

Sino será cosa de prescindir de la información, prefiriendo el procedimiento homeopata-telegráfico que nos

sirven Weyler desde la Habana y Blanco desde Manila.

Dice un periódico de San Sebastián que al retirarse á su casa un individuo se cayó desde el piso cuarto y se destruyó.

Rompe-cabezas:

¿Por dónde se retiraba el interfecto? Como no fuera por la cornisa del terrado no damos en el quid de cómo se cae un hombre desde el piso cuarto al retirarse á su casa.

CANTARES

Que no me quieras, me dices y horas cuando me ves; dime que misterio es ese que yo lo quiero saber.

Son dichosas, muy dichosas las flores que hay en tu puerta, porque tus ojos las miran y tus lágrimas las riegan.

Siempre que al amanecer abre los ojos mi niña, contárame las estrellas por que las tienen envidia.

Voy por el mundo buscando un alivio á mi pesar, y á cada paso que doy se me aumenta un grado más.

Que no me quieras, me dices, más... cuando después me miras, suelen confesar tus ojos que solo dices mentiras.

Juan Huélgas.

Atropello de Newcastle

Ocupándose «Le Gaulois» del incidente de la bandera española en Newcastle, expresa su desconfianza acerca de la exactitud de tales hechos.

Añade que, aún suponiendo que fueran verdad, no podría hacerse responsable de ellos al Gabinete de Washington, puesto que los Poderes públicos de la Unión no han llevado á cabo nada que pueda considerarse como un incentivo á semejantes manifestaciones.

ALICIA O LOS MISTERIOS

256

de superstición mística. De tan repentino y violento cambio, se vió sacudido el espíritu de la pobre muchacha, se hallaron confundidos todos sus principios, y como no tenía una fuerte inteligencia, se agarró de la primera tabla que vino á presentarse en aquel vasto mar donde la había arrojado la suerte. Acostumbrada desde temprano á seguir con una fé ciega las lecciones, los consejos del señor Templeton se arrimaba á él como la vid se arrima al olmo, cedía á su ascendente; estaba seducida por sus maneras casi cariñosas.

Jamás un confesor de la católica Italia fue mas peligroso para la virtud campesina que Ricardo Templeton, que se miraba como el tipo del protestantismo puro, lo era para las buenas costumbres y el corazón de Maria Westbrook.

Su madre Leonor, cuya salud se había debilitado por la disipación de Londres y por un revés de fortuna que la había irritado, pero no humillado, murió, y Maria en la edad de diez y ocho años tuvo por amigo, por protector, por único consuelo á Ricardo Templeton.

En una mala hora (no creemos que hubo seducción premeditada), en una hora en que el corazón de la una estaba dispuesto á entregarse á causa del pesar y del reconocimiento, y la conciencia del otro

254 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

tacto con el santo principal del vecindario, el señor Ricardo Templeton.

Hemos visto que este señor Templeton no era feliz en el interior de su casa; la muerte no había destruido en esa época su primer enlace.

Era voluptuoso por temperamento, y bajo la capa de sus devotas doctrinas daba sueltas á sus sensuales inclinaciones. Acaso en estas materias no era él mas malo que los nueve décimos de los hombres, pero pretendía ser mejor que los noventa y nueve mil de un millón! A un defecto natural juntábase el pecado de la hipocresía, y de esta manera el error común se convertía en un vicio pernicioso. Miraba á Maria Westbrook, la hija de la viuda Leonor con unos ojos, que en nada eran los ojos del espíritu. Aun en la edad de catorce años, ya estaba Templeton perdido por ella, y cuando tres años mas tarde vió desarrollada su hermosura, quedó profundamente enamorado.

En realidad, Maria era encantadora, poseía buenas y dulces disposiciones naturales, pero su educación era peor que si no hubiera tenido ninguna. A las frivolidades, á las mezquindades de las mujeres, que siguen la moda, y que se le habían inculcado antes de morir su padre, habían sucedido el charlatanismo, la intolerante gastroenteria, la servil sumisión

ALICIA O LOS MISTERIOS

251

Antes del alba del siguiente día el alma había dejado su envoltura de arcilla, y la neblina de la mañana humedece el césped cuando Maltravers volvía á entrar en su casa.

En su rostro se veían las señales de una emoción fuerte y reciente, era elástico su paso, hablase animado á su vez. En su pecho había renacido la esperanza, pero mezclada por las dudas, combatida por la razón.

Una hora después se hallaba en camino para Brook-Green, impaciente, agitado, apresuraba al postillon en su marcha, sembraba el oro por todo el tránsito; en fin las ruedas pararon su movimiento delante de las puertas de la posada de la aldea.

Apeándose del coche preguntó por la casa del ministro y atravesando por el cementerio, pasando bajo la sombra del antiguo tejo, entró en el jardín del señor Aubrey.

El estaba en casa y la conferencia que tuvo lugar entre el buen sacerdote y el viajero fué de un interés profundo para este último.